



“Si todos los hombres amasen a esta Señora tan benigna y amable y en las tentaciones acudiesen siempre y pronto a su socorro, ¿quién jamás se perdería?”

“¡ven... y verás!”

UNIDAS AL CUERPO MÍSTICO DE CRISTO (2)

FORMANDO TODOS UN MISMO CUERPO: La palabra “incorporación” nos habla de un cuerpo vivo y de sus miembros (manos, brazos, pies...). Cristo y los cristianos que estamos unidos a Él por la fe y la caridad, formamos un “cuerpo” total, un cuerpo que va creciendo cada vez que “se incorpora” por el bautismo un nuevo creyente en Jesucristo. Si todos formamos parte del *mismo cuerpo* (el Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia) quiere decir que, como los miembros de nuestro cuerpo, estamos también entrelazados unos con otros. Las ramas están entroncadas en el árbol y entre sí mediante un elemento común, gracias al cual están vivas y lozanas: es la savia que circula por todo el árbol. Sin ella, se secarían. En el Cuerpo místico de Cristo eso común que nos une con El y entre nosotros, a niveles profundos, es lo que llamamos “gracia santificante”. Esta gracia no es sino la vida divina que desde la VID (Jesús) desciende a nosotros (LOS SARMIENTOS). Nosotras en la adoración, frente a Jesús en la custodia, experimentamos un aumento del caudal de gracia que se va derramando sobre nuestro ser.

MIEMBROS DEL MISMO CRISTO: En la noche de adoración nos sentimos más que nunca Iglesia, cuerpo vivo de Cristo. Al estar “entrañadas” en ese Cuerpo místico de Jesús, nos sentimos solidarias con todos los cristianos que forman ese Cuerpo. Entre ellos habrá quienes hayan perdido esa savia que es la gracia y se han convertido en sarmientos secos. Es nuestra tarea la de pedir por ellos para que reverdezcan de nuevo. Y habrá quienes se encuentran llenos de esa savia divina. También para éstos nuestra tarea, como adoradoras, es la de incrementar aún más la llenubre divina de que gozan. Como miembros de Cristo podremos vivir, tal vez, solos, pero nunca aislados. Meditando esto, escribía San Agustín en uno de sus sermones: “*Fijaos, hermanos, en vosotros mismos. También vosotros sois miembros de Cristo y también vosotros sois el cuerpo de Cristo. ..Santa es María, dichosa es María. Pero es mejor tesoro la Iglesia que la Virgen María. ¿Por qué razón? Porque María es una parte de la Iglesia, un miembro santo, un miembro destacado, un miembro extraordinario; pero al fin y al cabo un miembro de la totalidad del cuerpo.*”

La cabeza es el Señor, y el Cristo total, la cabeza y el cuerpo”. Y el Papa San León Magno nos dirá: “Es indudable, queridos hermanos, que la naturaleza humana fue asumida tan íntimamente por el Hijo de Dios, que no sólo en Él, que es el primogénito de toda criatura, sino también en todos sus santos, Cristo es un solo y único cuerpo; pues del mismo modo que la cabeza no puede separarse de los miembros, tampoco los miembros de la cabeza... La participación del cuerpo y de la sangre de Cristo no hace otra cosa sino convertirnos en lo que recibimos”.



PARA ORAR EN ENERO

HABLANDO CON EL SEÑOR: ¡Qué estupendo es, Jesús, el tema que tus Adoradoras Presenciales deseamos “gustar” en esta noche! ¡Nos habla de la unión Contigo, de formar Contigo un solo cuerpo...! ¡Si parece casi un cuento de hadas...! Estar dentro de Ti, que eres la Luz, la Belleza, la Dulzura y el Amor infinito....!

Me gustaría, Jesús, escuchar esta noche, en el silencio de mi alma, aquellas palabras tuyas pronunciadas en el Cenáculo, tras tu última cena en la tierra: “Yo soy la VID verdadera y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia para que dé más fruto” (Jn 15,1-2).

Tú eres, Señor, una VID llena de savia hasta estallar. Savia que no es otra cosa sino tu ser divino-humano, transido de obediencia al Padre, de humildad, de misericordia, de fuerza y de ternura...

Todo se halla en esa riquísima savia que corre por la VID maravillosa que eres Tú mismo. Por eso, yo, tu pequeño sarmiento, me agarro a Ti, Jesús, como una lapa porque de ninguna manera quiero estar seccionado de Ti. Cualquier cosa antes que quedar separado de Ti...!



¡SABER DEFENDER TU FE...!

Comenzamos en este año un nuevo, pero interesante apartado de nuestra Hoja “¡Ven...y Verás!”.

Una inmensa mayoría de cristianos tiene una fe “de pantalón corto”; un poco más, tal vez, de la que tenía cuando hicieron su primera comunión. Ahora son médicos, ingenieros, catedráticas de instituto o de universidad... Han dedicado años de estudio a su profesión; pero el conocimiento de la religión cristiana apenas si va poco más allá de lo que aprendieron en el bachillerato.

Nada tiene de extraño si –como vemos a veces en la televisión, con motivo de algún concurso o cosa similar- el conocimiento de las verdades de fe brilla por su ausencia.

Serían capaces de dar la alineación completa del Madrid o del Barsa, pero experimentarían no pequeña dificultad en decir el nombre de dos o tres Apóstoles de los Doce que rodeaban a Jesús. Es triste, pero ésa es la realidad.

En este nuevo apartado buscamos iluminar un poco la llamada “*fe del carbonero*”. La fe del carbonero es una fe firme y recia (ojalá siempre lo fuera...!), pero .”*no instruida*”. Es una fe que no cumple la recomendación que hace San Pedro a los cristianos de Roma para cuando traten con los hombres paganos del Imperio: “*sabed dar razón de vuestra fe a quien os lo pida*”.

Esa será la finalidad de este nuevo apartado.

INTENCION DE ORACION DE ENERO: Por los jóvenes, especialmente los de América Latina, para que siguiendo el ejemplo de María, respondan a la llamada del Señor para comunicar la alegría del Evangelio al mundo.



“Nos has dado a tu Madre como nuestra para que nos enseñe a meditar y adorar en el corazón”.

(San Juan Pablo II)

“¡ven... y verás!”

UNIDAS AL CUERPO **MÍSTICO DE CRISTO (3)**

EL ARMA DE LA ORACIÓN: La adoración es nuestra mejor oración para ayudar a los demás miembros del Cuerpo místico. Uno de los santos Padres de la Iglesia, Tertuliano, escribirá: *“Nosotros somos verdaderos adoradores cuando oramos en espíritu... ¿Podrá Dios negar algo a la oración hecha en espíritu y verdad, cuando es Él mismo quien la exige? La oración fortalece a los débiles, cura a los enfermos, perdona los delitos, aparta las tentaciones, consuela a los pusilánimes, conduce a los peregrinos, alimenta a los pobres, levanta a los caídos, apoya a los que están en pie”*. Otra de las magníficas consecuencias derivadas de nuestro “entrañamiento” en el Cuerpo místico de Cristo es que, al estar adheridos a Él tan íntimamente como el sarmiento a la vid, participamos de algún modo de las funciones de Cristo: Profeta, Sacerdote y Rey. Como adoradoras nos sentimos también co-sacerdotes con Cristo Sacerdote. Esa modalidad de sacerdocio, el llamado “*sacerdocio común de los fieles*” ha sido puesta de relieve por el Concilio Vaticano II. Es el sacerdocio de todos los bautizados, en contraste con el sacerdocio “ministerial”, propio de aquellos a quienes el Señor ha llamado para trabajar pastoralmente en su viña. Ese sacerdocio nos capacita para ofrecer “sacrificios espirituales” (es decir: todo lo que hacemos, gozamos, sufrimos, anhelamos). Nada se desperdicia. Todo, aun lo más insignificante, puede ser ofrecido al Señor.

SACERDOTES CON CRISTO-SACERDOTE: Viviendo el “misterio” de nuestro sacerdocio común de los fieles es como nos hacemos REDENTORES con Cristo. Nuestra noche de adoración es una noche de redención. En ese drama de la salvación del mundo nosotros somos actores, no meros espectadores. Nos preguntamos: ¿Qué es lo que hace propiamente a un sacerdote ser “sacerdote”? No todos podemos ni debemos ir personalmente a evangelizar en tierras de misión (*oficio profético*), o a dirigir comunidades cristianas, servir a enfermos y gentes desamparadas, educar jóvenes...(*oficio regio*); pero sí todos podemos OFRECER: esto es lo típico de todo sacerdote. Por eso escribía San Pablo en su carta a los romanos: *“Así pues, hermanos, por la misericordia de Dios os exhorto a ofrecer vuestros cuerpos como víctima viva, santa, agradable a Dios; es vuestro culto espiritual” (Rom 12,1)* ¡Qué bonitamente escribe San Pedro Crisólogo sobre este tema: *“¡Oh inaudita riqueza del sacerdocio cristiano: el hombre es, a la vez, sacerdote y víctima! El cristiano ya no tiene que buscar fuera de sí la ofrenda que debe inmolar a Dios: lleva consigo y en sí mismo lo que va a sacrificar a Dios. Tanto la víctima como el sacerdote permanecen intactos: la víctima sacrificada sigue viviendo y el sacerdote que presenta el sacrificio no podría matar esta víctima. ¡Misterioso sacrificio en que el cuerpo es ofrecido sin inmolación del cuerpo y la sangre se ofrece sin derramamiento de sangre!”*

Somos “sacerdotes” en un sentido mucho más hondo del que imaginamos. El sacerdocio, llamado “*ministerial*” (el de los curas, para entendernos) está en función del servicio que han de hacer a la comunidad cristiana. Se encuentra en la línea del “hacer”. Por el contrario, el “*sacerdocio común*” de los fieles y de los curas también, se halla en la línea del “ser”. Y siempre es más importante lo que somos que lo que hacemos.

Una adoradora es consciente que, durante su noche de adoración, está ejerciendo en plenitud su propio sacerdocio. Por eso decía uno a un grupo de seglares: ¡nunca supláis al sacerdote, sedlo vosotros mismos!

PARA ORAR EN FEBRERO

HABLANDO CON EL SEÑOR: Me admiro, Señor, cuando pienso las “riquezas” que se nos vienen encima por el mero hecho de estar unidos a Ti como los sarmientos a la vid. Al estar unidas a Ti como el sarmiento a la vid, tus Adoradoras participan también de tus “funciones”. Siendo Tú el Gran Adorador del Padre, recoges con amor nuestra pequeña adoración de esta noche, la unes a la tuya y la presentas gozosamente ante tu Padre amado.

Uno de tus “oficios” o “funciones” como Redentor de la humanidad es el de ser Profeta. Tú, Jesús, que eres la Palabra misma del Padre has llenado el mundo con tus palabras preciosas, de las que están llenos los evangelios. Yo también participo de tu ser de Profeta cuando tomo tus palabras y las comunico a los demás. ¡Soy tu pequeña “profetisa”...! Y soy igualmente tu “sacerdotisa”, si es que puedo hablar así, pues con mi sacerdocio “común” de los fieles puedo ofrecer cada uno de mis actos unido a tu Sacrificio redentor. Y más aún; por estar unida a Ti, participo igualmente de tu oficio de Rey. Oficio de rey es oficio de gobernar. Tú gobiernas la santa Iglesia. ¿Podré ser yo una pequeña “reina” por participar de tu oficio regio? ¡Lo soy! Cuando en mi casa o en mi grupo de trabajo o de amigas...procuro que haya paz, armonía, alegría y mutuo apoyo...estoy ejerciendo el oficio “regio” que me une a Ti, Jesús Profeta, Sacerdote y Rey.



¡SABER DEFENDER TU FE...! Hace dos o tres años, ¿lo recordáis?, primero en Londres y más tarde en Madrid, salieron por la ciudad unos autobuses con este cartel o slogan: *“Probablemente Dios no existe... ¡Disfruta de la vida!”* ¡Como si Dios fuese enemigo de una vida feliz...! En el fondo era decir: ¡vaya usted a saber si Dios existe...! ¿Podemos estar ciertos de la existencia de Dios? El hombre con su razón ¿puede llegar a afirmar la existencia de un Ser Supremo en el universo? Así es. La razón le permite concluir la certeza de que Dios existe. Si existen cosas creadas, tiene por fuerza que existir un creador. Si existe un reloj, tiene que haber existido un relojero. Recuerdo un canto de las “misiones populares” de mi pueblo que decía: *“No hay reloj sin relojero, no hay mundo sin creador. El reloj lo hizo el relojero, el mundo lo hizo Dios, din don, din don”*. Y viene la pregunta: pues entonces... ¿a Dios quien lo ha hecho? A Dios no lo ha hecho nadie, Si alguien lo hubiera hecho, ese alguien sería Dios. Dios existe por Sí mismo. Todos los demás seres del cosmos dependen de otro para poder existir..., son seres “contingentes”. Dios es el Único Ser Necesario. La mesa existe porque la ha hecho el carpintero, pero el carpintero vive porque sus padres le dieron la vida, y a los padres de la dieron los abuelos, y a éstos...Como veis, son eslabones de una cadena, una cadena en que cada eslabón depende de otro y éste de otro... Y ¿dónde se apoya esa cadena? Las cosas están ahí. Ninguna se ha hecho a sí misma... ¡pero ahí están! Pues entonces forzosamente tiene que existir un Ser que lo haya creado todo. Si las cosas son creadas, tiene que existir un creador, porque si no, las cosas no existirían; pero como las cosas existen y están ahí, pues tiene que existir un creador de las mismas. Aquel canto infantil llevaba en su entraña más “sabiduría” de la que parecía a primera vista: *“el reloj lo hizo el relojero, el mundo lo hizo Dios. No hay reloj sin relojero, no hay mundo sin Creador”*. Dios existe y el hombre, con la fuerza de su razón, puede llegar a conocer su existencia con certeza. ¡Los autobuses de Londres y de Madrid no estaban acertados...!

INTENCION DE ORACION DE FEBRERO: Por la acogida generosa de las víctimas de la trata de personas, de la prostitución forzada y de la violencia.

(www.apostoladodelaoracion.com) (www.adoradoraspresenciales.com)



“Dios os salve,
María, Madre de
Dios. En vos está
y estuvo todo la
plenitud de la
gracia y todo
bien”,

(San Francisco de Asís)

“¡ven... y verás!”

UNIDAS AL CUERPO **MÍSTICO DE CRISTO (4)**

SABER DECIR LA PROPIA MISA: Conozco un caso precioso sobre este tema. Era un Hermano coadjutor, vasco él, jesuita él. De oficio zapatero. Sumamente alegre y dicharachero en los tiempos de recreación, cuando se metía en la zapatería, aquel hombre se transformaba.

Trabajaba en silencio y con toda seriedad y atención. Un día un recién ordenado sacerdote le llevó unos zapatos para que les pusiera unas medias suelas. Me gustaría preguntarle, Hermano, algo que no acabo de entender: por qué usted, que es tan simpático y alegre cuando está con nosotros, al llegar aquí se pone tan serio. No lo entiendo. Oye, -le dice el Hermano-, *¿tú, cuando desir misa, ya ríes?* Pues mira, yo cuando entro en la zapatería entro en una capilla. Esta mesa es mi altar, esa lezna es mi patena y este martillo es mi cáliz. Con ellos digo misa todos los días. Y como estoy celebrando mi misa, por eso estoy serio y atento. ¿Lo entiendes ahora?

No necesitamos, pues, suplir al sacerdote. Cada día podemos decir “nuestra” misa. Para unas el altar será la cocina, para otras el ordenador o el mostrador de una tienda... El cáliz y la patena pueden ser muy variados, desde una sartén a un teclado. Todo ayuda a la adoradora a decir su propia misa.

INTERCESORAS POR LA HUMANIDAD: En el oficio sacerdotal, que es siempre “*officium amoris*” (tarea de amor), además de OFRECER algo a Dios, está también el de INTERCEDER por los demás. En la noche de adoración podemos vivir con gozo este precioso oficio de “*intercesoras*”.

Nuestra figura cumbre es aquí el patriarca Abrahán (Gen 18, 16-33). Con motivo del castigo de Sodoma y Gomorra le vemos luchando con Dios en una dramática pelea intercesora: Y si hay treinta justos en la ciudad ¿la perdonarás? Y si hay veinte, y si hay quince, y si...

Es impresionante esa oración de intercesión! Nosotras ante la custodia somos las intercesoras de la humanidad. Como Abrahán ante la majestad de Dios, nosotras ante Jesús-eucaristía nos postramos con profundo respeto y confianza: “*me he atrevido a hablar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza*”..., “*que no se enfade mi Señor si hablo una vez más*”...)



PARA ORAR EN MARZO

HABLANDO CON EL SEÑOR: He de confesarte, Señor, que una de las alegrías más grandes que me he llevado en mi vida es cuando un día me dijeron que yo misma podía decir “misa”. Al principio, no me lo creí; pero luego he ido pensando en ello y ahora veo que es verdad. Al fin y al cabo ¿qué es la Misa sino el hecho de que Tú mismo haces ofrenda al Padre celestial de tu propia vida por la salvación de la humanidad entera? Yo ciertamente no podré consagrar el pan y el vino, como hace nuestro párroco, pero la misa no es eso. La Misa es tu Ofrenda al Padre. Y Tú, que eres tan bueno, Señor, ¿no me permitirás que, con el mayor respeto y el más ardiente amor, pueda yo meter la pequeñita “ofrenda” de mi vida en la Ofrenda enorme de tu Persona?

A partir de este momento voy a procurar, Señor, vivir cada momento de mi vida, cada acción que haga, sea grande o pequeña, con la ilusión de ofrecértelo todo. No quiero “chapuzas” en mi vida; serán cosas pequeñas, pero hechas con todo esmero porque van a unirse con tu Gran Ofrenda y no quiero que la desdoren. Este pensamiento me ayudará a vivir con alegría e intensidad mis pequeñas acciones cotidianas.

Otro aspecto de mi adoración en esta noche es la de sentirme “intercesora”. Otros han intercedido por mí; ahora yo voy a ser intercesora. A quiénes llegará mi intercesión en esta noche, lo ignoro. Pero lo que no puedo ignorar es que mi oración intercesora no será estéril. Habrá personas que se beneficiarán de ella. Y todo gracias a Ti, Jesús, por habernos unido tan estrechamente que formamos un solo Cuerpo místico contigo.



¡SABER DEFENDER TU FE.....!: Hemos visto que el hombre, mediante la razón, puede llegar a la certeza de la existencia de Dios. Existen dos caminos para llegar al Ser de Dios: la razón y la fe. El camino de la razón puede llegar con certeza a conocer la existencia de Dios, pero es un camino dificultoso, uno puede extraviarse fácilmente... El camino de la fe es más seguro. El creyente sabe que Dios existe y lo sabe con certeza. Pero la fe no se puede reducir a un saber de la razón. El problema de Dios es el problema del hombre, porque toda su existencia y el sentido de su vida queda afectado por Él. De ahí la importancia de “estar abierto” a Dios.

El hombre no pierde su libertad ante la certeza racional de la existencia de Dios. Tiene luz suficiente para creer, pero no “ve” a Dios ni lo puede “palpar”. Dios quiere así que el hombre, humildemente, se le entregue, que no llegue a Él forzado por la luz de la visión, sino por la entrega de un corazón que sabe lo suficiente para amarle, pero que tiene que decidir personalmente si amarle o no. Por eso decía el cardenal Henri Newman: *“La fe tiene que ser lo suficientemente oscura para ser meritoria y lo suficientemente razonable para no ser arbitraria”*.

Pero el corazón del hombre está manchado con frecuencia por el pecado de la autosuficiencia y el egoísmo comodón...y eso origina una lucha en el interior de sí mismo. En esta lucha íntima Dios mismo tiende la mano al hombre, facilitándole el encuentro con Él, iluminando su razón y tocando su corazón. Esta es la fe: un don de Dios a la que el hombre llega en la medida en que se deja amar por Él. La gracia se encarga de que el hombre experimente que Dios le está haciendo una llamada personal e íntima. Ese es el don de la gracia, sin la cual no habría fe.

INTENCION DE ORACION DE MARZO: Por las comunidades cristianas, en especial aquellas que son perseguidas, para que sientan la cercanía de Cristo y para que sus derechos sean reconocidos.

(www.apostoladodelaoracion.com) (www.adoradoraspresenciales.com)



“Nunca tengas miedo de amar demasiado a la Virgen. Jamás podrás amarla más que Jesús”

(San Maximiliano Kolbe)

“¡ven... y verás!”

UNIDAS AL CUERPO **MÍSTICO DE CRISTO (5)**

EN EL SILENCIO DE LA NOCHE: Y todo esto lo vive la adoradora en el silencio de la noche, cuando las palabras resuenan con más fuerza, porque está uno ante la misma Palabra hecha carne, hecha pan. Recordamos lo que escribió San Juan de la Cruz: “Una palabra habló el Padre, que fue su Hijo, y esta habla siempre en eterno silencio, y en silencio ha de ser oída del alma”. Terminamos este tema de nuestra unión íntima con el Cristo místico, en el que nos encontramos con todos los hermanos, por los que oramos e intercedemos viviendo nuestro carácter sacerdotal. Es algo que hacemos durante la noche. Y es que en la noche – como escribió Isaac de Nínive- “la oración ofrecida durante la noche es muy potente, más que la diurna. Esta es la razón por la cual todos los justos han orado de noche, luchando contra la pesadez del cuerpo y la dulzura del sueño. Por esto Satanás teme el trabajo de la vigilia y busca con todos los medios obstaculizar a los ascetas...Sin embargo, los santos han perseverado con obstinación en la vigilia y han triunfado sobre el diablo” Como Adoradoras Presenciales para hacer avanzar el Reino de Cristo en la tierra, miembros y servidoras a la vez de esta Red Mundial de Oración del Papa, vivimos ilusionadamente nuestra tarea eclesial. Con ilusión, porque nos sabemos a las órdenes del Vicario de Cristo. Jesús y el Papa son como una moneda. Ambos están estrechamente unidos. Por eso Jesús, antes de confiar su rebaño a Pedro, le hizo un examen previo sobre su amor (Jn 21,15-19). Santa Catalina de Siena supo acuñar esta simbiosis de Cristo y su Vicario en una frase feliz: el Papa es “el dulce Cristo de la tierra”. Como miembros de esta Red Mundial de Oración del Papa nos unimos estrechamente al Santo Padre, sin que nos importe si es alemán o argentino, si viene de familia noble o pertenece a una familia sencilla... Solamente vemos en su figura al “representante” de Cristo, a quien hace sus veces en la tierra: su “Vicario”. El Papa manifiesta a los miembros de esta Red Mundial y a todos los hijos de la Iglesia lo que preocupa su corazón de Padre y Pastor. Desde la atalaya del Vaticano divisa los grandes problemas que afectan al Cuerpo Místico de Cristo en la actualidad y al mundo donde este Cuerpo está enraizado. La barquilla de Pedro se debate con frecuencia entre tormentas que parecen hundirla; raras veces navega por aguas tranquilas y con el viento a favor. Ya lo predijo Jesús: “si a Mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán. Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya, pero como no sois del mundo, sino que Yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia” (Jn 15.19) Como Adoradoras Presenciales en este Cuerpo Místico de Cristo tenemos una tarea urgente e importante: orar por las grandes Intenciones que cada mes nos señala el Papa. Todas ellas, de una u otra manera, llevan un matiz “misionero”. Nos recuerdan la fecha del 3 de diciembre de 1844, fiesta del Gran Misionero San Francisco Javier, en que esta Red Mundial de

Oración del Papa, llamada entonces “el Apostolado de la Oración” vio la luz en el seno de la Iglesia, Cuerpo de Cristo. Ya entonces, el P. Enrique Ramière, organizador de este Movimiento eclesial, habló de una gran “Alianza de corazones apostólicos” que abrazaban el mundo entero para bien de los hombres y gloria de Dios. Como Adoradoras Presenciales sentimos la belleza y no menos la responsabilidad que tenemos al ser miembros vivos de este Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia.

PARA ORAR EN ABRIL

HABLANDO CON EL SEÑOR: Jesús, soy consciente de estar viviendo en esta noche una tarea que me entusiasma y me supera a la vez, que me alegra y me llena de responsabilidad a un tiempo. En esta noche me siento más que nunca afincada en lo que es nuestro ADN de Adoradoras Presenciales: saberse y sentirse “las rodillas del Papa”. Hay mucho porque orar, hay mucho por que levantar una y otra vez los brazos y el corazón al Padre Dios. No deja de ser hermoso, Señor Jesús, satisfacer tu deseo de que quienes somos tus seguidoras seamos igualmente grandes orantes. Si algo nos inculcaste en tu evangelio fue la necesidad de orar, de orar con frecuencia, de orar con perseverancia y llenas de inmensa confianza. Porque fuiste Tú mismo, Señor, quien dijo: “todo el que pide, recibe; todo el busca halla, y al que llama se le abre”. Tu Vicario el Papa nos señala cada mes una gran intención, por la que elevar nuestra plegaria. En este mes de abril nuestra oración se va a zonas de guerra (existen demasiadas!), en las que médicos y personal humanitario arriesgan con frecuencia sus vidas para ayudar a los heridos. Desde esta silenciosa capilla nosotras nos sentimos como una “retaguardia” que fortifica y alienta esa labor lejana. El mes pasado fueron los cristianos perseguidos el objeto de nuestra oración y en mayo serán nuestros hermanos africanos quienes estarán en el punto de mira de nuestra oración. Gracias, Señor Jesús, por permitirnos ayudarte desde aquí. ¡Somos Adoradoras orantes...!

¡SABER DEFENDER TU FE...!: La mayoría de nosotros hemos recibido la fe cristiana sin esfuerzo alguno de nuestra parte. Nos la infundieron, como una semilla, en el bautismo y esa semilla fue creciendo en el ambiente familiar, en la catequesis, en la primera comunión... No todos han tenido esa suerte. Existen quienes tuvieron fe, pero con el tiempo la perdieron por su culpa, por su desidia en cultivarla o por otras causas. Recuerdo un alumno mío que, siendo universitario, vino a verme y me dijo: ¡Padre, ya no tengo fe...! - ¡Qué pena me das! -le dije. La fe no se pierde de repente, como quien pierde un manojo de llaves. La fe se suele perder poco a poco..., casi sin que uno se dé cuenta. La fe es como una planta: hay que regarla, abonarla, cuidarla... Si esto no haces, la planta acaba muriendo. Lo mismo sucede con nuestra fe. La fe se cultiva con la oración, la lectura de la Palabra de Dios, la recepción de los sacramentos... Si esto se descuida, llegará un momento en que uno mismo se pregunta: Pero *¿qué clase de cristiano soy yo... que ni rezo, ni voy a misa, ni encuentro sentido ya a nada... La fe ha dejado de informar mi vida... La he perdido!* Así es, amigo mío -le dije. Y ahora... ¿cómo la puedes recobrar? No te va a ser nada fácil. Pero, puesto que sin fe es imposible salvarse, siempre habrá algún camino para recobrarla. ¡Yo sólo conozco uno...! Es laborioso, pero seguro. Si no tienes fe, tendrás que pedirla a Dios, el único que puede concederla... - Pero si yo no creo en Dios... ¿cómo se la voy a pedir? -Puedes con toda honestidad decir: *¡Dios mío, si es que existes, haz que yo crea...!* Dices que no crees en Dios; por eso, porque has de orar con verdad, añades el “*si es que existes*”. Yo te aseguro que, si cada noche al acostarte, con un corazón humilde y sincero, haces esa súplica a Dios, Dios no te fallará. Acabarás recobrando la fe; pero el camino será arduo. Te lo aseguro....

INTENCION DE ORACION DE ABRIL: Por los médicos y el personal humanitario presentes en zonas de guerra, que arriesgan su propia vida para salvar las de otros.

(www.apostoladodelaoracion.com) (www.adoradoraspresenciales.com)



“CON LA PRÁCTICA
FIEL DE LAS VIRTUDES
MÁS HUMILDES Y
SENCILLAS, HAS
HECHO MADRE MÍA,
VISIBLE A TODOS EL
CAMINO RECTO DEL
CIELO”

(TERESITA DE LISIEUX)

“¡ven... y verás!”

EL MISTERIO DE LA EUCARISTÍA

(1)

El misterio de la Eucaristía es un misterio “personal” , y

esto por dos motivos: uno, porque en él Dios se nos hace presente en su misma Persona y no –como en otros sacramentos- a través de alguna creatura, como puede ser el agua, el aceite, etc. Y otro, porque Jesús se ha hecho pan para poder “alcanzarnos” a todos. La Eucaristía es un misterio de vida. Nos encontramos ante la maravilla de un pan “viviente”, no un pan muerto como el que tomamos cada día en nuestro desayuno. Por eso dirá Jesús: “*el que coma de este pan vivirá para siempre*” (Jn 6,51) La Eucaristía es un misterio de sufrimiento y de muerte. En la lógica del evangelio de Jesús, para dar vida hay que morir previamente: “*si el grano de trigo no muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto*” (Jn 12,24) La Eucaristía es un misterio de sacrificio y pasión redentora. “*Tomad y bebed todos de él, porque éste es el cáliz de mi sangre, sangre de la Alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados*”. La sangre de Cristo es eminentemente redentora. “*Sin efusión de sangre –nos dice la Carta a los Hebreos- no hay redención*” (Heb 9,22) La Eucaristía es el misterio de la Cruz, reflejado y conmemorado en el sacramento, que nos hace participar en la inmolación del Señor, a fin de asociarnos a su resurrección. Muerte y Vida gloriosa de Cristo constituyen el misterio pascual. La Eucaristía es un misterio de amor: hace que todos los que comen del mismo pan se conviertan en un único cuerpo (1 Cor 10,17). La Eucaristía hace de nosotros una familia: hermanos y hermanas unidos en mutua solidaridad (Ef 4,16) Estas preciosas ideas son las que expresaba Pablo VI en su Mensaje al Congreso Eucarístico de Filadelfia, en el que participaron el P. Arrupe y la Madre Teresa de Calcuta, entre otros. En un mundo que va perdiendo capacidad de amar a medida que pierde capacidad de conocer a Dios, el que la Eucaristía sea un “misterio de amor” nos aporta un rayo de esperanza.

LAS DOS DIMENSIONES DE LA EUCARISTÍA: Hay una dimensión horizontal. Todos sentados a la misma mesa; con la particularidad de que Jesús, antes de ponerse al mismo nivel en la mesa, se colocó en un nivel inferior, lavando los pies a sus discípulos. La dimensión horizontal de la Eucaristía se profundiza en la humildad y en el servicio. Por eso la Eucaristía remite siempre a los hermanos (Teresa de Calcuta) Posee también una dimensión vertical: la Cena hace presente la verticalidad descendente del don de Dios que se nos da en ella, y apunta ya –de manera incruenta- a la verticalidad ascendente de la cruz, cuyo sacrificio anticipa. Notemos que cuando Cristo dice en el Cenáculo: “*Con gran deseo he deseado comer esta Pascua con vosotros*”, ese “vosotros” se refiere igualmente a todos nosotros. Y es que la acción de Cristo es capaz de perforar los siglos y el espacio hasta llegar a nosotros.

LA EUCARISTÍA: REVELACIÓN DEL AMOR DE JESÚS: Si cualquier acción o milagro de Jesús es una revelación de su amor, la Eucaristía lo es en grado sumo. La Eucaristía es una Alianza, y esta Alianza no es algo jurídico, sino más bien la amistad entre Dios y el hombre. Quien dice amistad, dice reciprocidad de amor. En todo amor auténtico se lleva a cabo una cierta ósmosis: el ser amado se hace presente en lo más hondo de nosotros mismos y nos hace salir de nuestro egoísmo, des-centrándonos en el mejor sentido del término. Siempre que en nuestra vida hace irrupción una amistad verdadera, surge en ella un nuevo centro de atracción. Pienso en el otro, me preocupo por el otro. Hago mío su corazón y lo que lleva en él, sus proyectos son mis proyectos; sus alegrías y penas son mis penas y alegrías. Y en esa toma de posesión de mi corazón por el suyo, encuentro la ocasión inaudita de entregarme, pero no a regañadientes, sino con toda la frescura y entusiasmo.

PARA ORAR EN MAYO

HABLANDO CON EL SEÑOR: Señor, si te he de decir verdad, cada noche la adoración me sabe distinta. Y ¿sabes por qué? Porque en cada una de ellas nuestro tema de conversación es diferente. ¡Es tan hermosa esta espiritualidad que Tú nos has dado...! Es tan rica en matices, en reflexiones...que se me hace como un agua deliciosa que sabe mejor cuanto más sed tiene uno de ella. Esta noche nuestra conversación, Señor, trata de tu misterio personal. Cierto que en cualquier sacramento que recibo se produce un encuentro Contigo, Señor; pero es que en éste me topo casi físicamente, podría decir, con tu misma Persona. Son tus ojos, infinitamente misericordiosos y llenos de amor, los que me miran desde la custodia; son tus oídos los que están abiertos para escuchar mis súplicas de esta noche; son tus manos, misteriosamente ocultas bajo la blancura de la hostia, las que me acarician... Y es que, como decía el Papa Pablo VI, tu Eucaristía es un misterio “personal”. Es un poco aquello del campesino de Ars que, a la pregunta del santo Cura: ¿qué haces tú aquí?, respondía con sencillez aldeana: “Yo le miro y El me mira”. Eres tan extraordinario, Señor...! Te has hecho pan para llegar hasta mí, es verdad. Pero resulta que eres un Pan “vivo” y, por eso, llenas por completo todas las ansias de mi corazón. ¡Qué hermoso estar ante Ti, verdadero Pan!

SABE DEFENDER TU FE: Hace no tantos años era inconcebible no creer en Dios. Claro que había ateos, pero eran especímenes raros de la fauna humana. Hoy el clima ha cambiado. A nuestro lado vemos gente que no creen en Dios, muchos dudan de su existencia, bastantes se quedan indecisos e incluso hay quienes combaten activamente esa creencia en Dios. Otros dan la impresión de que creen como por miedo, “por si acaso...” Esta especie de ateísmo circundante está afectando a no pocos creyentes. De aquí la pregunta: pero ¿qué está pasando con Dios? Respondo: Con Dios no ha sucedido absolutamente nada; con la idea que teníamos de Dios, mucho. No es a Dios, es a nosotros a quienes nos ha sucedido. Lo que ha sucedido es que el hombre primitivo tenía de Dios una presencia cuasi-física. ¿Veía caer un rayo? Era Dios quien lo enviaba. ¿Había un huracán? Dios estaba enfadado. Naturalmente esa presencia cuasi-física de la divinidad le hacía imposible dudar de la existencia de Dios. Y esa presencia cuasi-física traía consigo una presencia lógica y psicológica (el hombre oraba a Dios para tenerle propicio). Esa triple presencia de la divinidad para el hombre, cuasi-física, lógica y psicológica era la que hacía imposible que alguien negase o dudase de la existencia de Dios. Evidentemente el hombre primitivo tenía una idea falseada de Dios. La ciencia hizo caer esa idea falsa e infantil de Dios. Dios no cayó, lo que cayó fue la falsa idea que de Dios tenía el hombre.

INTENCIÓN DE MAYO: Para que a través del compromiso de sus miembros, la Iglesia en África sea un fermento de unidad entre los pueblos, un signo de esperanza para este Continente.

(www.apostoladodelaoracion.com) (www.adoradoraspresenciales.com)



DIOS OS SALVE,
MARÍA, MADRE DE
DIOS. EN VOS
ESTÁ Y ESTUVO
TODO LA
PLENITUD DE LA
GRACIA Y TODO
BIEN”

(SAN FCO. DE ASÍS)

“¡ven... y verás!”

EL MISTERIO DE LA EUCARISTÍA

(2)

JESÚS ES PARA NOSOTROS UN MODELO DE ENTREGA: En Jesús no sólo desborda el amor de Dios a los hombres, sino que en Él desborda también el amor de la humanidad al Padre, alcanzando su plenitud. Toda la obra de Jesús se encuentra impregnada de esa maravillosa amistad mutua: *“Mi Padre y yo somos uno”* – dirá Jesús. Y es que Jesús no vive más que para el Padre. No hay una sola opción en la vida de Jesús –por pequeña que sea- que no encuentre en el amor al Padre su última justificación. El mejor “sacramento” de este amor de Jesús al Padre fue la cruz, aceptada con piedad filial. *“El Padre –dirá Jesús- me ama porque doy mi vida para recobrarla de nuevo. Nadie me la quita. Yo la doy voluntariamente” (Jn 10,17-18)* El mayor deseo de Cristo en la Eucaristía es hacer pasar a sus hermanos su propio amor al Padre, de modo que puedan decir con San Pablo: *“Vivo yo, ya no yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Gal 2,20)*. Dios y sólo Dios se convierte entonces en el centro de nuestra vida.

UN CORAZÓN DE POBRE PARA RECIBIR EL AMOR DE JESÚS: Dios no se entrega a las almas más que cuando éstas se ponen en “estado de pobreza”, que es lo contrario a la suficiencia y al orgullo. El orgullo hace al hombre impermeable a las llamadas de Dios. María, en el Sí de la Anunciación, se muestra “pobre de corazón”. Solamente el pobre de espíritu está en disposición de acoger a Dios. ¿Quién podrá vislumbrar la profundidad maravillosa de esta pobreza en Jesús? La frase de Jesús: *“Yo lo que a mi Padre le agrada, lo hago siempre”*, la frase de San Pablo refiriéndose a Jesús: *“se vació de sí mismo”*, son como dos faros potentes que esclarecen el misterio de su pobreza. La encarnación es el signo principal de la pobreza de Jesús y, más todavía, el haber llegado a hacerse no ya sólo un hombre, sino una “cosa”: pan. Es esta extrema pobreza de Jesús, hecho pan, la que palpamos en la Eucaristía. A medida que esta pobreza de Jesús vaya pasando a nosotros, seremos capaces de acoger los designios del Padre en nuestra vida. Entonces las Bienaventuranzas se harán reales en nosotros.

LA EUCARISTÍA, ÚLTIMO DON DEL AMOR DE CRISTO: *“La Eucaristía –dice Santo Tomás- es figura y fuente de caridad”*. ¿Por qué figura? Porque la Eucaristía es don y el don es signo de amor; es recuerdo, y para que el amor no decaiga es preciso recordar; es presencia, y la presencia es signo de amor; es promesa, y quien ama, siempre tiene una promesa que hacer; es sacrificio, y el sacrificio es señal de amor. ¿Por qué fuente? Porque engendra el amor en el alma por la presencia real de Cristo en ella. Un amor que –escribe San Agustín– hace de los fieles un solo cuerpo: *“O signum unitatis, o vinculum caritatis”*. Este último don lo hizo Jesús en el marco del servicio fraterno, lavando los pies a sus apóstoles. Este gesto de Jesús es algo a imitar por la comunidad cristiana. Un gesto que no disminuyó la autoridad de Jesús, ni disminuirá la nuestra. Porque en el lavatorio de los pies se revela la ley del Reino de Jesús: *“amar es servir”*. Hemos tocado el “meollo” de la Eucaristía. Algo que comprendió Carlos de Foucauld cuando escribió en su Diario: *“Dios mío, haced que me aproveche de esta lección; que me considere siempre como el servidor de todos, servidor que ocupe el último lugar y haga el mayor bien posible a unos y a otros”*. O como dirá la Madre Teresa de Calcuta: *“Nosotras*

miramos de hito en hito a Jesús en la custodia, para poder luego reconocerlo fácilmente en los moribundos de las calles de Calcuta”

La íntima unión con Cristo en la Eucaristía la expresa así San Cirilo de Jerusalén: *“En figura de pan te da el cuerpo y en figura de vino te da la sangre, para que al tomar cuerpo y sangre de Cristo, te hagas concorpóreo y consangüe con Él”.*

PARA ORAR EN JUNIO

HABLANDO CON EL SEÑOR: Me encanta, Jesús, caer en la cuenta de que aquí, en este precioso misterio de la eucaristía, no solamente te estás entregando a mí y a toda la humanidad, sino que en tu Persona desborda el amor de la humanidad al Padre. Viéndote a Ti, no puede por menos el Padre de amarnos a todos nosotros. Porque ¡qué maravilla!, ¡te pareces a nosotros...! ¡Y nosotros nos parecemos a Ti...! Con toda la verdad del mundo podemos decirte a Ti lo que Rut decía a Booz, familiar suyo: *“Extiende tu capa sobre mí, porque eres mi pariente”.* Estar emparentados Contigo porque ambos tenemos la misma humanidad...! ¡Qué privilegio! ¡Qué alegría! ¡De algún modo, ser parientes del mismo Dios...! Una religión como la cristiana solamente ha podido diseñarla el mismo Dios, nos rebasa todas las expectativas que uno pudiera soñar. Entre otras razones, en esto conocemos que tiene que ser verdadera. Sólo Dios pudo soñar tanta grandeza para el hombre. ¡Cuánta maravilla has encerrado, Señor, en la eucaristía! ¡Ella es regalo, recuerdo, presencia, promesa, servicio, alimento...! ¡lo es todo! Y ¿quién soy yo para acercarme a tan gran tesoro? Dame, Jesús, tanta hambre de ella como Tú tienes de mí; tanto deseo de recibirla como Tú tienes de mi presencia y compañía.

SABE DEFENDER TU FE: Esa triple presencia de la divinidad, de que hablamos en el mes anterior, la presencia cuasi-física, la presencia lógica y psicológica, se ha perdido. Y bien perdida está...! Porque el hombre sabe que Dios no es necesario para explicar ninguno de los fenómenos que ocurren en el mundo. Dios no dispara rayos, como creía el hombre primitivo. El mundo es autosuficiente y se auto-explica a sí mismo. Naturalmente que al perder Dios esa presencia cuasi-física, perdió también para muchos su presencia lógica. Si el mundo es autosuficiente, entonces Dios no es necesario –pensaron muchos-, luego no existe. Desaparecieron los argumentos en que para muchos se apoyaba su fe en Dios. ¿Qué extraño, entonces, que al desaparecer los argumentos haya desaparecido también la realidad que estaba tras ellos? Esta nueva comprensión del mundo ha afectado en su fe en Dios, sobre todo a quienes por tener mayores conocimientos científicos captan mejor esta auto-suficiencia del mundo. En definitiva: que todo sucede en el mundo como si Dios no existiera. Y por último, Dios perdió también su presencia psicológica para el hombre. Por qué cuando el hombre vio que el mundo estaba regido por unas fuerzas físico-químicas necesarias, comprendió que era inútil acudir a Dios y que la solución no era rezar, sino dominar y encauzar esas fuerzas. Y esto es lo que hizo y le ha ido mejor que con las rogativas y velas encendidas. Ya no tiene que tener a Dios siempre presente en su vida y, como el cojo que puede caminar, ya no se acuerda de la muleta que le sostenía cuando estaba cojo. Pero la cosa se ha puesto peor. El hombre tiene ahora positivo interés en olvidar a Dios. Porque a ese Dios que antes era su aliado, ahora lo siente como un enemigo. El hombre sabe que, mientras Dios exista, él no puede ser totalmente independiente ni autónomo. Como decía Sartre: si Dios es, el hombre no es. Pero el hombre es, luego Dios no es. Y si el hombre no quiere que Dios exista, a la corta o a la larga acabará por no existir para él. El hombre acaba siempre por pensar lo que quiere. Esto hoy es así para bastante gente.

INTENCION DE ORACION DE JUNIO: Por los sacerdotes, para que con la sobriedad u humildad de sus vidas, se comprometan en una solidaridad activa hacia los más pobres.

(www.apostoladodelaoracion.com) (www.adoradoraspresenciales.com)



“SI SE LEVANTA LA
TEMPESTAD DE LAS
TENTACIONES, SI
CAES EN EL
ESCOLLO DE LAS
TRISTEZAS, ELEVA
TUS OJOS A LA
ESTRELLA DEL MAR:
¡INVOCA A MARÍA!”

SAN BERNARDO DE CLARAVAL

“¡ven... y verás!”

EL MISTERIO DE LA EUCARISTÍA

(3)

LA EUCARISTÍA LA LOGRAMOS EN LA IGLESIA: Esta

maravilla de la Eucaristía nace y vive en la Iglesia. La Iglesia vive de la Eucaristía, de modo que podemos decir con toda verdad: “la Eucaristía hace la Iglesia y la Iglesia hace la Eucaristía”. En este don de la Eucaristía Jesucristo entregaba a la Iglesia la actualización perenne del misterio pascual. Por eso dice el Vaticano II que “la Eucaristía contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua y Pan de Vida, que da la vida a los hombres por medio del Espíritu Santo...” La Iglesia vive del Cristo eucarístico, de Él se alimenta y por Él es iluminada. La Eucaristía es *misterio de fe*, y al mismo tiempo, *misterio de luz*. Por eso la Eucaristía es de lo más precioso que la Iglesia puede tener en su caminar por la historia humana. Ello explica la esmerada atención que siempre ha prestado la Iglesia al Misterio eucarístico. Se nota a veces –decía, con pena, Juan Pablo II en su famosa encíclica “*Ecclesia de Eucharistia*” en 2003- una comprensión muy limitada del Misterio eucarístico... ¿Cómo no manifestar profundo dolor por todo esto? La Eucaristía es un don demasiado grande para admitir ambigüedades y reducciones... La Iglesia ha recibido la Eucaristía de Cristo, su Señor, no sólo como un don entre muchos, aunque sea muy valioso, sino como el DON por excelencia, porque es don de Sí mismo, de su Persona en su santa humanidad y, además, de su obra de salvación. Podríamos decir que la Eucaristía es verdaderamente un resquicio del cielo que se abre sobre la tierra y proyecta luz sobre nuestro camino.

LOS SANTOS Y EL MISTERIO EUCARÍSTICO: Nadie como los santos han valorado y sentido lo que es la Eucaristía. Algunos de sus escritos pueden ayudarnos a comprender y vivir mejor este misterio. Santo Tomás de Aquino escribe: “¿Hay algo más maravilloso que este sacramento? Tampoco existe sacramento alguno más saludable que éste, ya que en él se purifican los pecados, se acrecientan las virtudes y la mente queda ungida de la abundancia de todos los espirituales carismas. En la Iglesia se ofrece por los vivos y los muertos, para que a todos aproveche, ya que por la salvación de todos fue instituido. Nadie es capaz, por tanto, de expresar la suavidad de este sacramento, gracias al cual puede disfrutarse, en su propia fuente, la dulzura espiritual, y así mismo en él se conmemora aquella incomparable caridad que Cristo mostró en su pasión...” La Madre María de Jesús Ortega (dominica y fundadora de los monasterios de la Madre de Dios, hoy camino de los altares) escribe: “Me impresionó siempre la Eucaristía. Ahora un poquito más que siempre ¿sabes? Debe ser que toda mi vida se ha forjado al calor de la Eucaristía...A la Eucaristía vamos a un Misterio que es Vida; todo eso tiene que notarse después, a medida que la Eucaristía pasa por mí. Así como a medida que el sol va pasando por la tierra, y el aire, y los abonos..., la tierra va cambiando, así pasa con la Eucaristía: la vida florece alrededor de ella” Escribiendo a una amiga suya, le dice: Querría para ti un misterio de Eucaristía, querría que fueses su presa. Una solución para ti podría ser el clavar tu vida en ese misterio, al que voluntariamente has entregado tu vida...Si tú eres fiel a la Eucaristía, la Eucaristía te será fiel a ti... Pienso que a tu vida le falta un resorte de lanzamiento. Y, al pensar esto, pienso en buscar una solución para ayudarte. Hoy la solución me la encuentro en las manos. Un grito de Eucaristía me persigue el alma y te lo comunico. Creo que tu solución es

enloquecer por la Eucaristía, vivir de la Eucaristía, sumergirte en el océano sin riberas de la Eucaristía.” “La Sagrada Eucaristía –escribía san Manuel González, fundador de las Marías de los Sagrarios- es corazón de la Iglesia; es su esencia, su centro, su vida, y con ella hay necesariamente que contar...Es Jesucristo tal como quiere ser buscado, deseado, creído, amado, obsequiado, agradecido y adorado en la tierra por los hombres. Es Jesucristo repitiendo cada día el Calvario y el Evangelio, y perpetuando hasta la consumación de los siglos la Redención de aquel y los milagros de éste. Es el Jesucristo de la gloria hecho alimento, luz, solución, redención, defensa, medicina y resurrección de los peregrinos de la tierra. La Eucaristía es, si cabe decirlo así, el Jesucristo nuestro...” Y Santa Teresa de Jesús, en el Camino de Perfección, escribe así: “De todas cuantas maneras quisiera comer el alma, hallará en el Santísimo Sacramento sabor y consolación. No hay necesidad, ni trabajo, ni persecución que no sea fácil de pasar si comenzamos a gustar de los suyos. Pedid, vosotras, hijas, con este Señor al Padre que os deje hoy a vuestro Esposo, que no os veáis en este mundo sin Él; que baste para templar tan gran contento que quede tan disfrazado en estos accidentes de pan y vino, que es harto tormento para quien no tiene otra cosa que amar, ni otro consuelo, más suplicadle que no os falte, y que os dé aparejo para recibirle dignamente... Ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleitar en mirarle por estar tan encubierto, se descubra a los del alma y se le dé a conocer, que es otro mantenimiento de contentos y regalos, y que sustenta la vida” ((*Camino de Perfección*, cap 34) Viendo la importancia del Misterio eucarístico, comprendemos por qué en la espiritualidad de la Red Mundial de Oración del Papa tiene un puesto único la celebración de la Misa. En ella se realiza de la mejor manera posible, esa entrega de la propia vida, de la propia jornada diaria que llamamos “ofrecimiento de obras”. Esa ofrenda la vivimos junto con la Ofrenda infinita de Cristo al Padre en el altar. Sin esa “fusión íntima” de nuestra vida con la de Cristo, todas nuestras obras, por grandes que fuesen, se diluirían como algo vacío y sin sustancia.

PARA ORAR EN VERANO

Siendo tan hermosa tu eucaristía, te prometo, Señor, tener un especial empeño en acudir a ella, en animar a quienes se muestren tal vez reticentes por eso de que estamos de vacaciones, es tiempo de verano...y no es raro que nos relajemos en este sentido. ¡Ayúdanos, Jesús, a mimarla y no privarnos de ella...!

SABE DEFENDER TU FE: Lo que está pasando con Dios es fácil de explicar. Como en el mundo todo pasa como si Dios no existiera y, por otra parte, Dios le estorba al hombre para existir autónomamente, sin depender de nada ni de nadie, es explicable que haya quienes han sacado la conclusión de que Dios no existe.

Reflexionemos: si Dios crea el mundo, es lógico esperar que cree un mundo que sea auto-suficiente en su funcionamiento, es decir, con todas aquellas fuerzas y leyes que le son necesarias para mantenerlo funcionando. Un Dios que tuviera que estar continuamente poniendo parches a su creación, sería un Dios “chapucero”, como el relojero que tuviese que estar interviniendo a cada paso para que el reloj funcione... Precisamente lo que la ciencia ha venido a demostrarnos es que un mundo auto-suficiente era posible y, como era posible, Dios lo hizo así. Pero una cosa es que se pueda explicar el funcionamiento del mundo, es decir, todos los fenómenos que se dan en él sin necesidad de Dios, y otra muy distinta que el mundo como tal, su existencia y su ordenación radical se pueda explicar sin Dios. Lo que pasó es que habíamos metido a Dios dentro del mundo como una causa más dentro de él, donde no lo debíamos haber metido y ahora cuando no lo encontramos donde lo habíamos metido, juzgamos que, en realidad, nunca existió. Pero lo único que ha dejado de existir es la falsa idea de Dios que nos habíamos formado; Dios continua existiendo como siempre...

INTENCION DE ORACION DE JULIO: Para que todos aquellos que administran la justicia obren con integridad, y para que la injusticia que atraviesa el mundo no tenga la última palabra.

INTENCION DE ORACION DE AGOSTO: Para que las familias, gracias a una vida de oración y de amor, se vuelvan cada vez más “laboratorios de humanización”

(www.apostoladodelaoracion.com) (www.adoradoraspresenciales.com)



**Oh María, que
entrasteis en
el mundo sin
pecado,
obtenme la
gracia de salir
sin pecado de
esta vida.**

“¡ven... y verás!”

LA EUCARISTÍA COMO SACRIFICIO

(Tema 6 - 1)

UN DIAMANTE DE TRES CARAS: La Eucaristía, instituida por el Señor en la noche del Jueves Santo, es como un diamante que tiene tres caras principales. Son la Eucaristía-Sacrificio, la Eucaristía-Comunión y la Eucaristía-Presencia. Comenzamos por la Eucaristía, en su aspecto de Sacrificio. Hablar de la Eucaristía como “Sacrificio” es lo mismo que decir que la Eucaristía es el “Memorial” de Jesús. Gracias a este Memorial podemos revivir hoy su pasión, su cruz y su muerte redentora. La Eucaristía es la perfección de todos los sacrificios de la Antigua Alianza. Todos los sacrificios que aparecen en el Antiguo Testamento y en todas las religiones no eran sino balbuceos, toscas anticipaciones del verdadero Sacrificio de Jesús en el Calvario. “Por eso –dirá Pierre Emmanuel en su libro *Babel- la vieja historia del Gólgota continua obsesionando a los hombres. No porque un hombre haya sufrido la cruz; tantos otros han sufrido cosas todavía peores, sino porque un hombre, en el cenit del mundo, está eternamente en agonía, porque en esa hora eterna de hace dos mil años –que es la única en no haber huido como las otras- sufre Él eternamente en su carne, que es la nuestra; y su espíritu, que nosotros ahogamos en el fondo de nosotros, sufre cada uno de nuestros sufrimientos y debilidades de hombre, cada una de nuestras injusticias...*” Blas Pascal lo dirá más hermosamente aún: “Cristo está en agonía hasta el fin de los tiempos”. La Eucaristía-Sacrificio es lo que popularmente llamamos la santa Misa.

La Misa es el mismo sacrificio de la cruz, con todo su valor infinito. Cristo mismo es aquí sacerdote y víctima a la vez. El sacerdote que se ofrece a Sí mismo y se inmola como víctima con el fin de dar a Dios una gloria infinita. La Misa no es una representación, sino una renovación, un hacer presente, retrotraer hasta nosotros el mismo y único sacrificio de la cruz. En la Misa Cristo está presente en el sacerdote, quien representa a Cristo como mediador universal en la acción sacramental. Cristo está presente en los fieles, que se unen con El en su Sacrificio, ofreciéndose a sí mismos y todas sus acciones, haciéndose así co-redentores en estrecha unión con el mismo Cristo. Las Adoradoras presenciales privilegian de modo especial este perfil de su piedad eucarística. En la Misa se actualizan y son llevadas a un grado supremo la adoración y glorificación de Dios, la reparación del pecado del mundo, la acción de gracias de la creación entera y la petición que alcanza del Señor sus más preciados dones. Esta finalidad del Sacrificio de la Misa queda resumida en la fórmula con que concluye la plegaria del Canon: “Por Cristo, con Él y en Él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria. Amén”. Como decía san Juan Pablo II en la Audiencia General del 11 de octubre del año 2000: La Eucaristía es el perfecto “sacrificio de alabanza”, la glorificación más elevada que sube de la tierra al cielo, “la fuente y cima de toda la vida cristiana, en la que los hijos de Dios ofrecen al Padre la víctima divina y a sí mismos con ella” (*Lumen gentium, 11*) La Misa es entrar en el misterio de Jesús servidor sufriente, es entrar en el misterio de sus llagas, de las que “destila nuestra curación” (sus llagas nos han curado, reza la Iglesia en su liturgia). Es en la Misa donde encontramos la fuerza necesaria para entrar en ese misterio del “servidor sufriente” y donde podemos así “completar en nuestra carne lo que falta a

las tribulaciones de Cristo, en su Cuerpo que es la Iglesia” (Col 1,24) En cierto y verdadero sentido nuestra muerte será una eucaristía. Cada mañana en la Misa aceptamos lo que ese día nos traiga: fracasos, éxitos, alegrías o penas, poco importa. Todo lo “sacrificamos”, es decir, “lo hacemos sagrado” (sacrum facere). Para el hombre bíblico “hacer memoria” de la Alianza entre Dios y su pueblo, era comulgar con el proyecto de Dios sobre la humanidad. Y esta “comunión” nos la hace presente el Memorial que es toda Eucaristía. Por eso lo típico de nuestra espiritualidad de “adoradoras presenciales” lo vivimos de modo eminente en la santa Misa, ya que es en ella donde unimos al proyecto de Jesús nuestros pequeños proyectos humanos, ofreciéndonos a nosotros mismos con Él y uniendo nuestras pequeñas obras a las Suyas.

PARA ORAR EN SEPTIEMBRE

Señor, acabamos de terminar el santo Sacrificio de la Misa. Me parece a mí que es como una fuente que vierte el agua por tres caños distintos. Me he sentido como si hubiera estado en el monte Calvario, muy cerca de Ti, que agonizabas en la cruz. Era la Misa-Sacrificio. Pero también he sentido como si hubiera estado en el Cenáculo, cuando Tú mismo, lleno de emoción, pronunciabas aquellas palabras que esta misma noche hemos repetido en el silencio de la capilla: “Esto es mi cuerpo, esta es mi sangre...Tomad y comed, tomad y bebed”. Era la Misa-Alimento. Y en estos momentos estoy disfrutando de lo que sin la Misa-Sacrificio y la Misa-Alimento nunca hubiera podido tener: tu Presencia en la custodia. Es la Misa-Presencia.

En esta noche de adoración quiero saborear algo que podría ayudarme en esas misas de cada día. Quiero sentirte, Señor, como Sacerdote que ofrece y como Víctima que es ofrecida. Y todo en tu misma Persona. La imagen más bella de esto la veo en el Cenáculo. Allí Tú mismo, Señor, te tenías a Ti mismo hecho pan en tus manos. Si en esta noche me haces “sentir” y “saborear” estas dos ideas, me habrás hecho un gran regalo. Te lo pido, Señor.

Razones para defender nuestra fe: Es fácil que alguna vez te hayas preguntado: y ¿si Dios no existe? Uno se pregunta: ¿pero, por qué esta existencia de Dios no había de ser totalmente evidente, de manera que no nos pudiesen venir dudas como no nos vienen de que dos y dos son cuatro? ¿No deberíamos estar totalmente seguros de esta verdad? Al fin y al cabo, es la verdad más decisiva e importante de nuestra existencia. Por qué existo yo, para qué existo, qué va a ser de esta mi existencia cuando yo muera, son las preguntas existencialmente más calientes que hay. Y todo esto depende, en definitiva, de si Dios existe o no existe. Y uno quisiera estar realmente seguro de esta respuesta. Porque sería una tomadura de pelo tremenda estar sacrificando nuestra autonomía e independencia, en realidad toda nuestra vida, a una quimera. ¡Menudo chasco! Menos mal que, de todos modos, nunca nos enteraríamos de que nos habían tomado el pelo. No es extraño que este problema o esta situación aparezca alguna vez en nuestra vida, sobre todo en momentos de crisis o tentación. Nos preguntamos: ¿por qué esta inseguridad? ¿Es que no podemos tener la certeza de que existe Dios como la tenemos de que dos y dos son cuatro? Pues no, una “seguridad” así nunca la tendremos. Ya hemos dicho que una cosa es la evidencia y otra la certeza. La creencia en Dios es cierta, pero no evidente. Y esto hace que nuestra fe en Dios sea *racional* (porque tiene razones poderosas para creer que existe, aunque no sean razones “evidentes”), que sea, por tanto, *libre*; y como consecuencia de esto, que sea también *meritoria*. Hemos de aceptar esta inseguridad como se acepta algo que es inevitable y que, por otra parte, no tiene realmente importancia. Lo veremos en el próximo mes.

INTENCIONES DE ORACION DEL SANTO PADRE PARA EL MES DE SEPTIEMBRE: Para que todos aquellos que administran la justicia operen con integridad y para que la injusticia que atraviesa el mundo no tenga la última palabra.

(www.apostoladodelaoracion.com) (www.adoradoraspresenciales.com)



**Santa María,
esperanza
nuestra,
asiento de la
sabiduría,
ruega por
nosotros.**

“¡ven... y verás!”

LA EUCARISTÍA COMO SACRIFICIO

(Tema 6 - 2)

POR LA EUCARISTÍA JESÚS SE HACE PRESENTE A SU IGLESIA: Jesús se nos hace hoy presente a través del gesto que mandó hacer a sus apóstoles “en memoria” suya. El último gesto simbólico de cada hombre es su testamento. Un testamento es un signo de partida y de presencia continuada a la vez. Uno se va, pero de alguna manera se queda a través de las palabras de su testamento. La Cena es una comida de despedida, pero una despedida que perpetúa y profundiza una presencia: “*haced esto en memoria mía*”. El testamento de Jesús fue una comida, la última: “*Con gran deseo he deseado comer esta Pascua con vosotros... Ya no beberé más de este fruto de la vida hasta el día en que lo beba con vosotros en el reino de mi Padre*” (Lc13,14-19). Vislumbramos aquí esa “intuición misteriosa y oscura” de su propia muerte.

¿CÓMO CELEBRA LA IGLESIA EL MEMORIAL DE JESÚS? La Iglesia celebra el “memorial” de Jesús en el marco de la última Cena, que a su vez está enmarcada en la memoria de la salida de Egipto. Este “memorial” de Jesús consta de signos y de palabras. Los signos son el pan y el vino. Las palabras hacen memoria de la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús. La Eucaristía como “memorial” abarca los dos aspectos de sacrificio y sacramento. Muestra como algo intrínseco al sacramento la dimensión sacrificial de la Eucaristía. Aunque sacramento y sacrificio se llevan a cabo en la misma consagración, hay que distinguirlos. La Eucaristía **es sacramento porque Cristo se nos da como alimento** para el alma, y **es sacrificio porque se ofrece a Dios en oblación**. En el sacramento la santificación del hombre es el fin, pues se le da como alimento; y en el sacrificio el fin es darle gloria a Dios, es a Él a quien va dirigido.

LA MISA: EL PERFECTO SACRIFICIO.- El sacrificio siempre fue el principal acto de culto de las diferentes religiones. El sacrificio es un ofrecimiento a Dios, donde existe una cosa sensible que se inmola o se destruye (víctima), que lo lleva a cabo un ministro legítimo, en reconocimiento del poder de Dios sobre todo lo creado. La Misa es el perfecto sacrificio porque la víctima es perfecta. Y en ese sacrificio víctima y sacerdote oferente son la misma y única persona: Cristo Jesús. En la Misa podemos ofrecer un sacrificio digno de Dios. Además, si ofrecemos nuestros propios sacrificios al gran Sacrificio de Cristo, éstos adquieren el valor de Redención al ser incorporados al propio Sacrificio de Cristo (“me ofrecí Contigo al Padre” –rezamos en la fórmula del ofrecimiento de obras). Jesús, Víctima en el Calvario y Sacerdote en el Cenáculo, quiso dejar de su sacrificio una “memoria” que lo perpetuase para siempre, no sólo en un “recuerdo”, sino en una “presencia”



tan misteriosa como real. Jesús en la Eucaristía se hace Centro y nos atrae hacia Él. ¿Cuál es el motivo por el que Cristo crucificado posee una especial atracción para la humanidad? Pues porque el sacrificio es la más alta expresión del amor. **Y un amor ensangrentado sabe a más amor. Lo había ya predicho Jesús en aquella frase: “Cuando yo sea levantado en alto, lo atraeré todo hacia Mí”.**

PARA ORAR EN OCTUBRE

¡Gracias, Señor, porque nos has dejado un testamento verdaderamente original! Te vas y te quedas! ¿No es esto algo maravilloso? Y te quedas no como un recuerdo, que acaricia uno en su memoria; te quedas de verdad! Te estoy viendo en esa Forma grande de la custodia. Me acuerdo de aquel viejecito, allá en París, que presintiendo su muerte, le regaló a la enfermera que lo había cuidado durante años su bastón con empuñadura de plata. Muerto él, aquel bastón era como su presencia; era su “testamento”.

¡Qué diferencia tan grande! El pan y el vino de la eucaristía no son un mero recuerdo, como el bastón del anciano de París; son ¡Tú mismo...! Tu testamento, Señor Jesús, posee la belleza del sacramento y la entrega del sacrificio. Con tu sacramento nos alimentamos y vivimos; con tu sacrificio nos ofreces la oportunidad de adherir a él nuestra vida. Estoy, pues, envuelta en tu Persona. Puedo con toda razón exclamar lo que rezo cada mañana en el ofrecimiento de obras: “Me ofrezco Contigo al Padre...en tu santo Sacrificio del altar”.

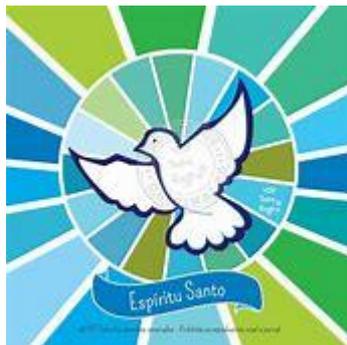
RAZONES PARA DEFENDER NUESTRA FE: Decíamos que la existencia de Dios es cierta, aunque no es evidente. Si fuera evidente, no habría ateos. ¡A nadie se le ocurre decir que dos y dos son 46...! Es evidente que dos más dos son cuatro. Te guste o te disguste, siempre dos y dos serán cuatro. Con Dios no sucede eso. Creamos o no creamos en Dios, la inseguridad va a seguir. Porque hay muchos que piensan que sólo para creer en Dios se necesita fe. En realidad, se necesita más fe para no creer en Él. Es cierto que no es absolutamente evidente que Dios existe. Pero tampoco lo es que no existe. Por lo tanto, también hay que creer que no existe. La diferencia entre un ateo y un creyente no es que el uno no cree y el otro cree, sino que el uno cree que no existe y el otro cree que existe, pero los dos creen. Ya que no es evidente que Dios exista, y tampoco es evidente que Dios no exista.

Más aún, se necesita más fe para creer que Dios no existe que para creer que existe. Porque nosotros presentamos razones válidas y serias que hacen razonable creer en su existencia. En realidad, los ateos no pueden presentar ni una sola razón positiva válida de que Dios no existe; lo más que hacen es decir que las pruebas de la existencia de Dios a ellos no les convencen.

INTENCIONES DE ORACION DEL SANTO PADRE CONFIADAS A SU RED MUNDIAL DE ORACION PARA OCTUBRE:

Para que el soplo del Espíritu Santo suscite una nueva primavera misionera en la Iglesia.

(www.apostoladodelaoracion.com) (www.adoradoraspresenciales.com)





**Oh Santa
Madre, haz
que las
llagas de tu
Hijo queden
impresas en
mi corazón.**

“¡ven... y verás!”

LA EUCARISTÍA COMO SACRIFICIO

(Tema 6 - 3)

MI SACRIFICIO CON EL DE JESÚS: No honraremos bien la eucaristía si no buscamos unirnos al sacrificio de Cristo: *“tened los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús” (Flp 2,5)*. En el fondo, la cruz de Cristo es una profesión de fe. Hay una ley de justicia que desde la profundidad de Dios se precipita sobre aquella víctima y hay una condenación que desde los abismos del mal obliga a morir, y las dos leyes se entrecruzan arrojándose sobre Cristo y haciendo de Él el Cordero inmolado por los pecados del mundo. Y ese Cordero, Cristo crucificado, tiene sus dos brazos abiertos porque sobre la cruz se encuentran no sólo la justicia y el pecado, sino también el amor. La cruz es como la estación de llegada del infinito amor de Dios a los hombres. En ella se ha realizado el *“dilexit me et tradidit semetipsum pro me” (me amó y se entregó por mi)*. ¿Cómo se ha realizado la Redención? Se ha realizado en el sacrificio, en la aceptación del dolor y de la muerte. Se ha realizado por unos valores superiores a la vida misma. ¿Qué vale más: mi vida o la salvación de los otros? La ley del sacrificio es “morir para vivir”. Por eso, ligando nuestra vida al leño de la cruz, no la ligamos a un árbol muerto, sino al árbol de la vida. Jesús hace de su muerte el comienzo de una existencia nueva. San Juan Crisóstomo une la Eucaristía con la inmortalidad: *“Cuando veas que está sobre el altar el cuerpo de Cristo, dite a ti mismo: por este cuerpo no soy yo en adelante polvo y ceniza...; por este cuerpo espero los cielos y obtendré los bienes que hay en ellos, la vida inmortal”* El Cristo presente en la Eucaristía es el Cristo ya glorificado, que en el Viernes Santo se ofreció a Sí mismo en la cruz. Esa dimensión sacrificial y redentora de la Eucaristía se halla expresada ya en las palabras de Jesús en la Última Cena: mi cuerpo “entregado”, mi sangre “derramada”... Entrega sacrificial que el profeta Isaías evoca siglos antes en sus Cantos del Siervo de Yahvé: *“se entregó a la muerte..., llevó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores” (Is 53,12)*. Esta “sangre de la alianza”, llevada por Jesús a su máxima altura, une a Dios y al hombre con un vínculo de solidaridad. Es en la Eucaristía donde la intimidad se hace total, donde el abrazo entre Dios y el hombre alcanza su mayor cima. Ahora entendemos la frase del Siervo de Dios, P. Manuel García Nieto: “querría estar siglos enteros meditando en la profundidad de la santa Misa”. Esta íntima comunión de amor es lo que canta el poeta francés Paul Claudel, quien pone en labios de Cristo estas palabras: “Ven conmigo, a donde Yo estoy, en ti mismo, y te daré la clave de la existencia. Donde Yo estoy, está eternamente el secreto de tu origen... ¿Dónde están tus manos, que no estén las mías? ¿Y tus pies, que no estén clavados en la misma cruz? ¡Yo he muerto y he resucitado una vez para siempre! Estamos muy cerca el uno del otro... ¿Cómo puedes separarte de Mí sin arrancarme el corazón?” (*La Messe là-bas*).

LA ENSEÑANZA DE LOS PAPAS: Para comprender mejor esta faceta de la Eucaristía como Sacrificio nos ayudan algunos textos de Benedicto XVI y de San Juan Pablo II. Dice el Papa Benedicto en la Exhortación Apostólica *“Sacramentum caritatis”*: “La misión para la que Jesús ha venido entre nosotros llega a su cumplimiento en el Misterio pascual...La libertad de Dios y la libertad del hombre se han encontrado definitivamente en su carne crucificada, en un pacto indisoluble y válido para siempre...En su muerte en cruz

se realiza ese ponerse Dios contra sí mismo, al entregarse para dar nueva vida al hombre y salvarlo: esto es el amor en su forma más radical... Jesús es el verdadero cordero pascual que se ha ofrecido espontáneamente a sí mismo en sacrificio por nosotros, realizando así la nueva y eterna alianza” Por su parte, san Juan Pablo II en su encíclica “*Dominum et vivificantem*” se expresa así: “En el sacrificio del Hijo del hombre el Espíritu Santo está presente y actúa del mismo modo con que actuaba en su concepción, en su entrada al mundo, en su vida oculta y en su ministerio público...; el mismo Jesucristo en su humanidad se ha abierto totalmente a la acción del Espíritu Paráclito, que del sufrimiento hace brotar el eterno amor salvífico” El Padre Alonso Rodríguez, jesuita y preclaro escritor del siglo XVI, dice en su libro “*Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*”: “Consideremos aquí el amor grande de Cristo para con los hombres y lo mucho que le debemos; que no se contentó con ofrecerse una vez en la cruz por nuestros pecados, sino quiso quedarse acá en sacrificio, para que tengamos, no sólo una vez, sino muchas y cada día hasta el fin del mundo, un sacrificio agradable que ofrecer al Eterno Padre y un presente tan grande y tan precioso que no puede ser mayor... Si el Viernes Santo estuvierais al pie de la cruz y cayeran sobre vosotros aquellas gotas de su preciosa sangre ¡qué consolación sentiría vuestra alma!... Pues el mismo Hijo de Dios, que entonces se ofreció en la cruz, Él mismo se ofrece ahora en la Misa por ti... Es tan alto este sacrificio que a sólo Dios se puede ofrecer”

PARA ORAR EN NOVIEMBRE

Señor, entre Dios y los hombres ha habido muchas alianzas (la de Noé, la de Abrahán, la de Moisés...). Solamente la tuya ha sido la “definitiva”. Y veo que el “signo” de tu alianza es la cruz. En ella se dan cita la justicia de Dios y el pecado de la humanidad; pero Tú, con tus brazos abiertos y tu Corazón roto has introducido otro elemento precioso: el “amor”. En la cruz es donde el amor es más fino, porque en ella palpamos que “nos amaste hasta la muerte”. Tu muerte, Jesús, es la total entrega a nosotros, tu derramarte en pura pérdida de ti mismo. Por eso tu cruz es una “perla de amor”. Que sepamos, Señor, valorarla, y sepamos igualmente vivir nuestra pequeña cruz, unida a la grande Cruz tuya. Amén.

RAZONES PARA DEFENDER NUESTRA FE: Los ateos dicen que a ellos no les convencen las razones de la existencia de Dios y es que piden unas pruebas que sean “evidentes”, y esto ya hemos visto que no es posible. Pero es curioso que ellos no exigen la misma evidencia para creer que Dios no existe. Las razones que avalan la existencia de Dios son razones objetivas, serias, bien fundadas, aunque no pueden ser “evidentes”. Entonces nos preguntamos: ¿por qué unas meras *posibilidades*, que no llegan ni siquiera a probabilidades, pueden tener para nosotros más fuerza que razones serias y objetivamente suficientes? Eso se debe, en el fondo, al miedo. Me explico. Si en un cable de alta tensión hay *una sola probabilidad* entre diez mil de que pase por él una corriente de 3000 voltios, no me arriesgo a tocarlo...! Si no estoy completamente seguro de que por él no pasa la corriente, no lo toco. No me vale eso de que “a lo mejor no pasa corriente”, “vete a saber si hay corriente”...; mientras no esté “seguro”, yo no toco ese cable de alta tensión. Es el miedo el que hace que razones que en una situación normal serían más que suficientes para tomar una decisión, no lo sean. Es lo que pasa aquí. El hombre no quiere ceder fácilmente su autonomía e independencia (aunque muchas veces no crea que es por eso) y, naturalmente, entonces las razones no son suficientes para convencerle. Pero el error está en que él piensa que está en una posición segura y no quiere cambiar a no ser que le demuestren que no corre ningún riesgo. Y como él está contento y satisfecho en la situación que está, no le vienen dudas, y si le vienen, siempre piensa que el cambiar es más arriesgado. Es verdad lo que decía: se necesita más fe para no creer en Dios que para creer: pero el no creer a muchos les resulta más cómodo que el creer. Para ir al cine y para ir al dentista se necesita una decisión; pero para lo primero no notamos que estamos haciendo una decisión; para lo segundo sí lo notamos, porque nos da miedo.

INTENCIONES DE ORACION DEL SANTO PADRE CONFIADAS A SU RED MUNDIAL DE ORACION PARA ESTE MES: Para que en el Cercano Oriente, donde los diferentes componentes religiosos comparten el mismo espacio de vida, nazca un espíritu de diálogo, de encuentro y de reconciliación.

(www.apostoladodelaoracion.com) (www.adoradoraspresenciales.com)



**Santa María
Libertadora,
rogad por
nosotros y por
todas las
Adoradoras
Presenciales
de España.**

“¡ven... y verás!”

LA EUCARISTÍA COMO ALIMENTO **(EUCARISTÍA-COMUNIÓN)**

(Tema 7- 1)

En la década de los setenta tuvo lugar en Lourdes un Congreso eucarístico internacional. Con ese motivo se elaboró un precioso Documento, titulado “Pan partido”, del que extractamos algunas ideas. Se dice allí: *“El fin principal, no el único, de la Reserva eucarística se desprende de su significación sacramental de alimento, de pan cotidiano para el camino”*. Juan, en el discurso de la Eucaristía, nos habla de ella como de un alimento, dado por Jesús. En ese capítulo 6 pone San Juan un signo y un discurso unidos. Juan relaciona el milagro de la multiplicación de los panes con la Pascua “que estaba próxima”. Esto da un tono litúrgico al pasaje. Esta referencia a la Pascua nos está indicando que debemos interpretar el capítulo 6 en clave eucarística. El punto de vista de Juan sobre la Eucaristía es claro: la Eucaristía es esencialmente el sacramento del pan de vida. En San Pablo y en los Sinópticos predomina más el aspecto de “memorial de la pasión”, su carácter sacrificial. Este aspecto no está ausente en Juan, cuando dice: “Mi carne por la vida del mundo” (Jn 6,52). San Pablo insiste mucho en la Eucaristía como sacramento de unidad; pero Juan ve en la Eucaristía, sobre todo, el don que el Padre hace de su Hijo como alimento. El es el verdadero maná.

CARACTERÍSTICAS DE LA EUCARISTÍA COMO ALIMENTO: Jesús lo dejó claro. No dijo: Tomad y adorad, sino tomad y comed. A lo largo de la historia ha habido épocas en que este aspecto de “comida” ha quedado en la penumbra (en el jansenismo...) La Eucaristía realiza lo que ella significa, en esta línea de alimento: da fuerza y crecimiento al cristiano que la recibe. Nos diviniza y nos comunica su propia vida, por cuanto que es Él quien nos asimila a nosotros y no nosotros a Él. Aunque consumamos la hostia, como consumimos otros alimentos, aquí se trata de un encuentro y una identificación. Además, la Eucaristía une a todos los cristianos no sólo con Cristo, sino también entre ellos, haciendo así el Cuerpo del Señor; “aglutina” a los cristianos en un solo Cuerpo. Este aspecto de “alimento” está resaltado en los Santos Padres: *“El Señor con sus mismas manos dio su cuerpo para que lo comieran y, antes de ser crucificado, dio su sangre para que la bebieran”* (Afraates, Iglesia siria, 300-330) *“La fe en todas partes me fue guía y en todas partes me procuró como comida un pez grande, de fuente, puro, que tuvo una virgen casta; y lo da a los amigos para que siempre lo coman, con vino óptimo, sirviéndolo mezclado con pan”* (Epitafio de Albercio, año 180, un cristiano que recorrió las cristiandades de Siria, Roma y Mesopotamia). *“La carne se alimenta del cuerpo y de la sangre de Cristo para que el alma se nutra de Dios”* (Tertuliano, 160-222) El Documento de Lourdes, hablando de los efectos de Jesús como “alimento”, dice: *“Comiendo su cuerpo sacramental, los cristianos “rumian” el escándalo del Mesías crucificado para la vida del mundo y se identifican con Él hasta ser un solo cuerpo para que en Él sea transformada su vida concreta”* El Señor ha instituido la Eucaristía como llave para entrar en nosotros: “Yo en vosotros y el Padre en mí, a fin de que seamos consumados en la unidad”. Esto lo dice Jesús

en la Última Cena, y es como un comentario de lo que entonces estaba realizando. Jesús no nos hace perder nuestra personalidad; más bien, sopla dentro de ella, la engrandece, la agigante y la asimila a la suya. Por eso celebrar la Eucaristía quiere decir unirnos a Cristo, alimento transformador nuestro.

PARA ORAR EN DICIEMBRE

Entre nosotros, Señor, tenemos un dicho popular que se dice con frecuencia: “con pan y vino se anda el camino”. Tú instituiste el modo de quedar unidos contigo, y lo instituiste como un “alimento”. Me parece un símbolo precioso, porque si queremos vivir tenemos que alimentarnos; tomando alimento disfrutamos mucho (nada más hay que ver la importancia que se está dando ahora a todo lo relacionado con platos exóticos, sofisticados..., las estrellas Michelin). Fue una idea genial la tuya, Señor, de quedarte con nosotros en forma de alimento y, concretamente, en forma de pan. Porque el pan expresa magníficamente muchas de tus enseñanzas. El pan es sabroso, el pan es producto de cientos de granos de trigo, convertidos en harina, para poder unirse mejor y formar así un solo cuerpo; el pan no se posee si no se trabaja previamente, el pan está lleno de fortaleza para aliviar la debilidad del hombre. Y junto con el pan, nos dejaste otro precioso símbolo en el vino. Ambos símbolos, sencillos, conforman tu eucaristía. El vino nos habla de la alegría de la vendimia, inspira al hombre canciones y palabras; cuando se toma en un grupo de amigos ayuda a desinhibirse y crea amistad y buen humor. Gracias, Señor, por el pan y por el vino de tu sacramento. Ojalá nos dejemos poseer por ellos. Si con el pan y el vino ordinarios “se anda el camino”, con este nuevo pan y este nuevo vino de tu eucaristía somos capaces de iniciar un camino que va de la tierra al cielo. No en vano lo llamamos “viático”.

RAZONES PARA DEFENDER NUESTRA FE: La realidad es que no se cree en Dios, ni no se cree en Él por argumentos lógicos. La que viene primero en el hombre es la fe: o cree que Dios existe o que no existe. Depende de la educación que haya tenido. Los argumentos vienen después a justificar esa fe. Y ahí está la diferencia: que nosotros justificamos nuestra fe; los ateos, no. Claro que ellos creen que no necesitan justificarla, porque el ateísmo se les presenta como una ausencia de fe. Lo que está claro es que, creamos que Dios existe o que no existe, hemos de aceptar esa “inseguridad”, ya que ni la existencia de Dios ni la no existencia es algo “evidente”. Pero esta “inseguridad” tampoco debe importarnos en realidad. Porque, aunque de hecho sea verdad que Dios existe, esas dudas tendrían que venir. El cardenal Newman definió la fe como “la capacidad de soportar dudas”. Nos encontramos ante un dilema: o Dios existe, o no existe. Pero ninguna de las dos alternativas es evidente; las dos tienen oscuridades y problemas. Sin embargo, una de las dos tiene que ser forzosamente verdadera. Luego aun la que sea verdadera necesariamente tendría que ser oscura y, por consiguiente, capaz de provocarnos dudas. Entonces ¿por qué dudar de su verdad, por algo que, aunque fuera verdadera, tendría que tener? Es inútil evadir el problema diciendo que no sabemos ni lo uno ni lo otro. Porque el agnosticismo tampoco es solución. Lo primero, porque no es que no sepamos que Dios existe, es sólo que no lo sabemos con evidencia absoluta, pero estamos suficientemente seguros. Y lo segundo, porque el agnosticismo es imposible aquí: la vida no se para, la vida hay que vivirla y la vivimos o como quien cree en Dios o como quien no cree. No podemos evadirnos. En resumidas cuentas: que en cualquier hipótesis tendremos que soportar la inseguridad. Aquí radica la razón por la que la fe en Dios no sólo es racional, sino también libre y, por tanto, meritoria. *(Textos tomados del P. Pedraz en su libro “Cristianos en busca de respuestas”)*

INTENCIONES DE ORACION DEL SANTO PADRE CONFIADAS A SU RED MUNDIAL DE ORACION PARA ÉSTE MES: Para que todos los países decidan tomar las medidas necesarias para hacer que el futuro de los más jóvenes sea una prioridad, especialmente de aquellos que están sufriendo.

(www.apostoladodelaoracion.com) (www.adoradoraspresenciales.com)